

Vía Crucis del amor

Historias reales que detallan el Vía Crucis de muchas de las personas que acompañamos.



Vía Crucis del amor

El mundo, desgraciadamente, está lleno de cruces. Inmensas, grandes, pequeñas o ridículas, solitarias o compartidas, pesadas o ligeras, escogidas o impuestas, cercanas o lejanas..., pero cruces.

Las tuyas, las mías, las de tantos rostros y nombres concretos que cargan el absurdo de sus sufrimientos, injusticias, violencias, guerras, enfermedades, humillaciones, engaños, explotaciones, persecuciones.... Actualmente algunas de estas cruces nos atraviesan más ampliamente y toman el nombre de soledad no deseada, falta de vivienda digna, precariedad laboral, entre otros. Pero sabemos también que ésta no es la única realidad existente. Que hay miles de personas, a menudo anónimas y discretas, que ofrecen ternura, compañía, escucha, caricia, proximidad, amistad, refugio, hospitalidad, confianza, esperanza, compromiso, cariño...concreciones del amor que trascienden las cruces haciéndolas un poco más ligeras y llevaderas. Y es que, como decía el Papa Francisco, *no podemos olvidar que la poesía y el amor son necesarios para salvar a la humanidad*. (Francisco, Dilexit nos, núm. 20). Solo el amor puede salvarnos de la barbarie y la desesperación. Solo el amor puede trascender la misma muerte. Solo el amor es digno de fe.

Este año te invitamos a vivir el vía crucis atendiendo y dejándote interpelar por los textos que leerás y por los signos de amor que envuelven y atraviesan las cruces particulares de personas que hemos acompañado en Cáritas.

Que este vía crucis nos impulse a ser fuente de amor para aliviar las cruces de nuestro entorno.

PRIMERA ESTACIÓN

**Jesús es
condenado
a muerte**

Te adoramos y te bendecimos, oh Cristo, porque con tu cruz nos has amado hasta el extremo.

La vida es bella, a pesar de todo

Estoy con los hambrientos, con los maltratados y moribundos, cada día estoy allí, pero también estoy aquí con el jazmín y el trozo de cielo ante mi ventana, en una vida hay para espacio para todo. Para creer en Dios y para una ruina miserable (...) Lo sé todo y puedo soportarlo todo y cada vez soy más capaz de soportarlo. Al mismo tiempo tengo la seguridad de creer que la vida es bella, con valor y llena de sentido. A pesar de todo. Y creo en Dios. Quiero estar en medio de todo aquello que la gente llama "atrocidades" y aun así decir luego: la vida es hermosa. (Etty Hillesum, Una vida conmocionada. Diario 1941-1943 pág.115-116; 195).

Etty Hillesum murió en el campo de exterminio de Auschwitz. Cuántos inocentes condenados injustamente por la incomprensión, la exclusión, la soberbia y la opresión de los poderosos y acomodados respecto a los débiles y vulnerables. Jesús es condenado a muerte y con su muerte acoge y abraza a todos los condenados de este mundo. La ascensión de su condena es un clamor a favor de la justicia, la dignidad, la bondad y la vida en el amor. Acompáñanos en el camino de renovación; que tu testimonio nos anime a seguirte y a ser también impulso de liberación y de amor para los demás.

(silencio)

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús carga con la Cruz

Te adoramos y te bendecimos, oh Cristo, porque con tu cruz nos has amado hasta el extremo.

Un nuevo curso con esperanza

Septiembre es un momento difícil para muchas familias. Sienten el peso agobiante de preocupaciones y barreras que parecen infranqueables. Nidia lo sabe bien: los gastos escolares y cotidianos, así como el coste de la vivienda, hacen que llegar a fin de mes sea un gran sufrimiento y todo un reto. Gracias al apoyo recibido y a la ayuda económica para comprar los libros escolares, su hija Evelyn ha podido tener un curso con las mismas oportunidades que sus compañeros y compañeras. [Testimonio]

Señor, te contemplamos cargando la cruz. En esta imagen vemos la realidad de muchas personas que hoy cargan también sufrimientos injustos. Llevan cargas demasiado pesadas que no les permiten alzar la mirada y ver la luz en el horizonte. Y, sin embargo, reconocemos y agradecemos las muestras de amor de tanta gente que se traducen en pequeños gestos que ayudan a aliviar el sufrimiento de personas que tenemos cerca.

(silencio)

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

Te adoramos y te bendecimos, oh Cristo, porque con tu cruz nos has amado hasta el extremo.

Cuando una pequeña oportunidad lo cambia todo

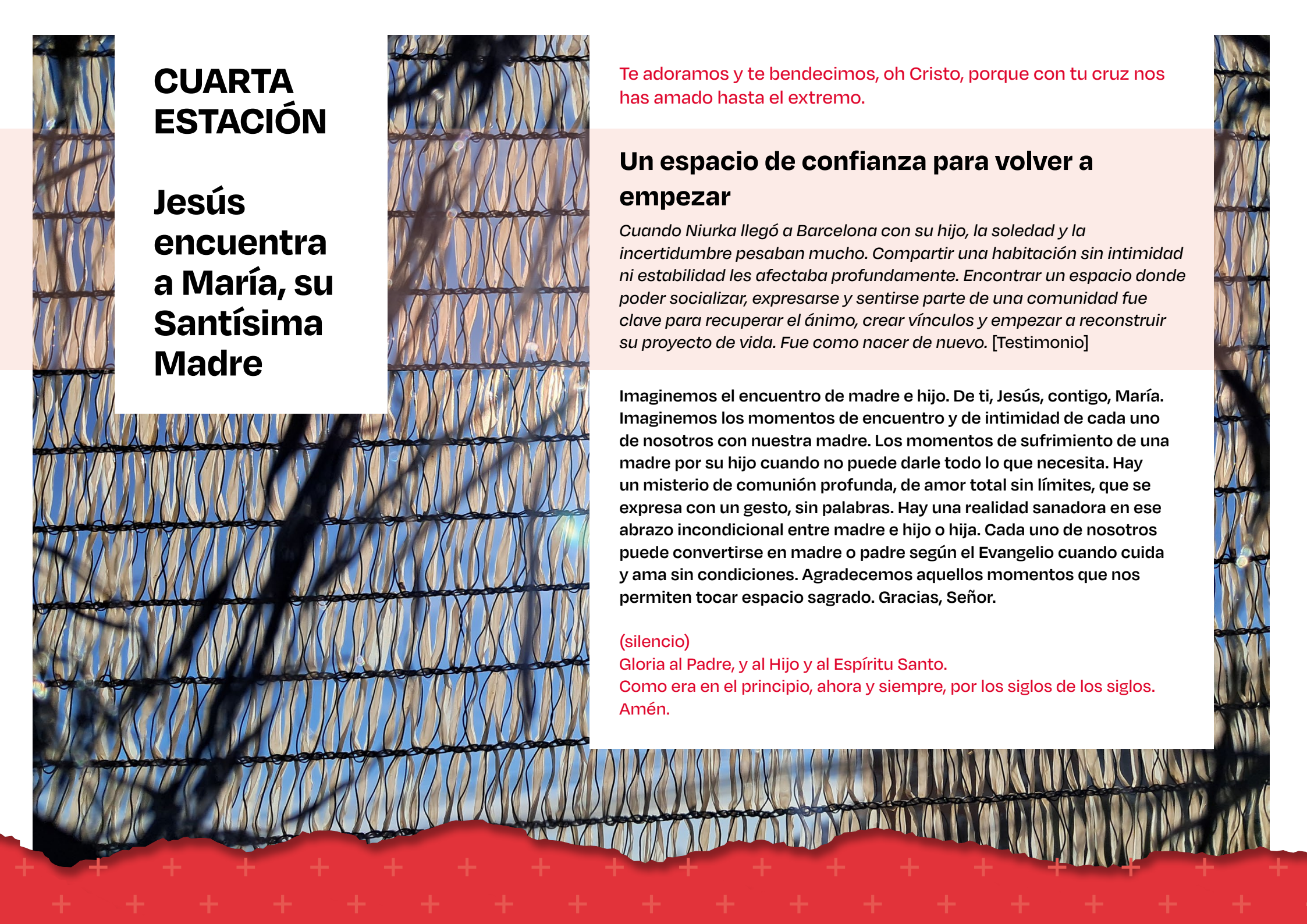
Gonzalo quería trabajar y regularizar su situación, pero las puertas se le cerraban una tras otra. Gracias al acompañamiento y al proceso de mentoría de José María, que confió en él, consiguió un empleo. Hoy lo compagina con sus estudios de informática y tiene claro que quiere hacer crecer la solidaridad que lo impulsó, haciendo voluntariado y ayudando a otras personas que se encuentran en la misma situación. [Testimonio]

Dios del amor, somos testigos de tantas personas que llegan a nosotros hundidas, desesperanzadas. Percibimos el sufrimiento de quienes se sienten abatidos porque se les cierran todas las puertas. Nos recuerdan que todos somos vulnerables. Concédenos la fuerza para saber acompañar, para saber afrontar las dificultades de la vida sin desfallecer. Para cada uno de nosotros siempre puede haber una primera vez. Reconocemos a aquellas personas que nos han transmitido cariño y apoyo en momentos difíciles. Les estamos profundamente agradecidos.

(silencio)

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.



CUARTA ESTACIÓN

Jesús encuentra a María, su Santísima Madre

Te adoramos y te bendecimos, oh Cristo, porque con tu cruz nos has amado hasta el extremo.

Un espacio de confianza para volver a empezar

Cuando Niurka llegó a Barcelona con su hijo, la soledad y la incertidumbre pesaban mucho. Compartir una habitación sin intimidad ni estabilidad les afectaba profundamente. Encontrar un espacio donde poder socializar, expresarse y sentirse parte de una comunidad fue clave para recuperar el ánimo, crear vínculos y empezar a reconstruir su proyecto de vida. Fue como nacer de nuevo. [Testimonio]

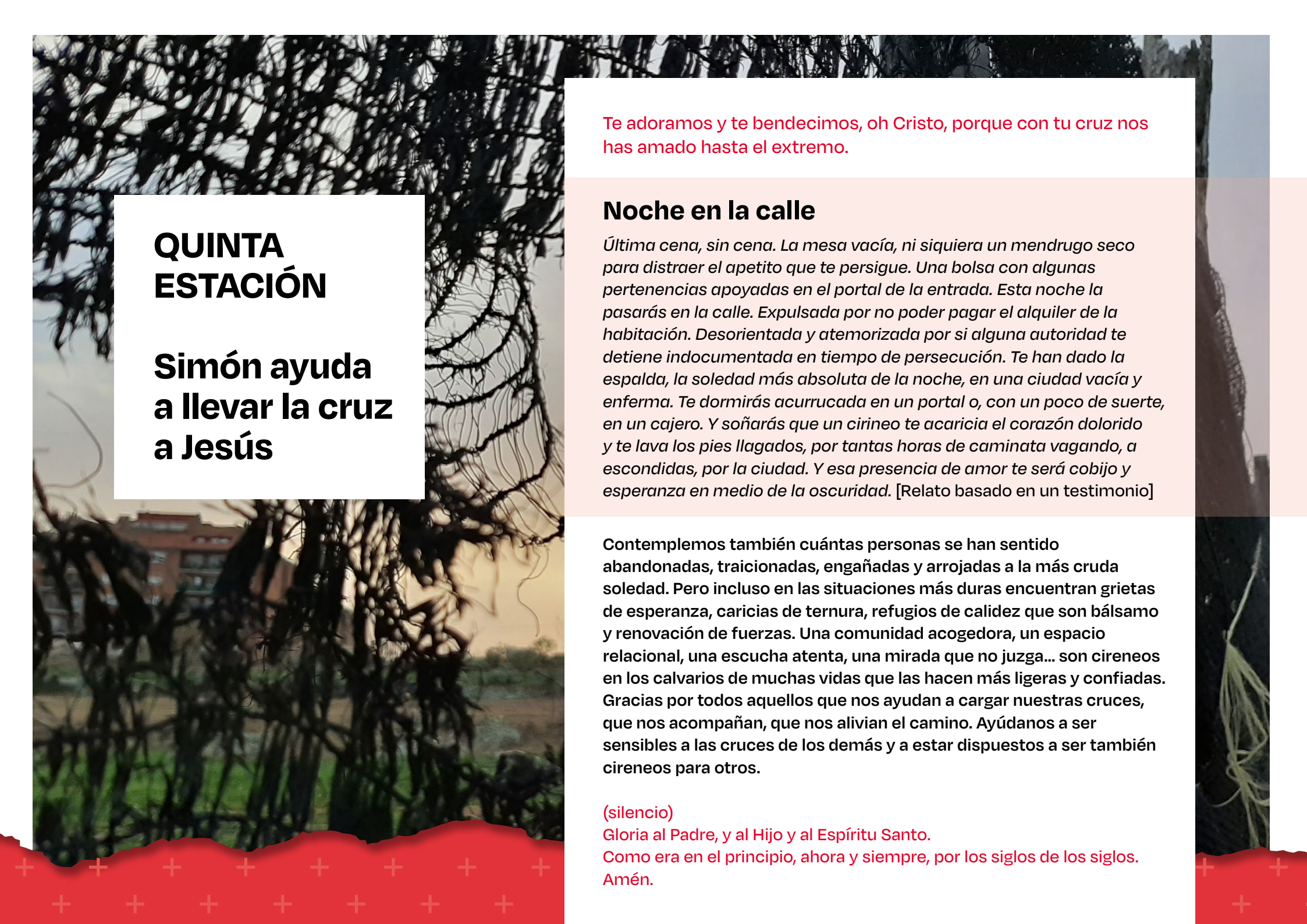
Imaginemos el encuentro de madre e hijo. De ti, Jesús, contigo, María. Imaginemos los momentos de encuentro y de intimidad de cada uno de nosotros con nuestra madre. Los momentos de sufrimiento de una madre por su hijo cuando no puede darle todo lo que necesita. Hay un misterio de comunión profunda, de amor total sin límites, que se expresa con un gesto, sin palabras. Hay una realidad sanadora en ese abrazo incondicional entre madre e hijo o hija. Cada uno de nosotros puede convertirse en madre o padre según el Evangelio cuando cuida y ama sin condiciones. Agradecemos aquellos momentos que nos permiten tocar espacio sagrado. Gracias, Señor.

(silencio)

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.



QUINTA ESTACIÓN

Simón ayuda a llevar la cruz a Jesús

Te adoramos y te bendecimos, oh Cristo, porque con tu cruz nos has amado hasta el extremo.

Noche en la calle

Última cena, sin cena. La mesa vacía, ni siquiera un mendrugo seco para distraer el apetito que te persigue. Una bolsa con algunas pertenencias apoyadas en el portal de la entrada. Esta noche la pasarás en la calle. Expulsada por no poder pagar el alquiler de la habitación. Desorientada y atemorizada por si alguna autoridad te detiene indocumentada en tiempo de persecución. Te han dado la espalda, la soledad más absoluta de la noche, en una ciudad vacía y enferma. Te dormirás acurrucada en un portal o, con un poco de suerte, en un cajero. Y soñarás que un cirineo te acaricia el corazón dolorido y te lava los pies llagados, por tantas horas de caminata vagando, a escondidas, por la ciudad. Y esa presencia de amor te será cobijo y esperanza en medio de la oscuridad. [Relato basado en un testimonio]

Contemplemos también cuántas personas se han sentido abandonadas, traicionadas, engañadas y arrojadas a la más cruda soledad. Pero incluso en las situaciones más duras encuentran grietas de esperanza, caricias de ternura, refugios de calidez que son bálsamo y renovación de fuerzas. Una comunidad acogedora, un espacio relacional, una escucha atenta, una mirada que no juzga... son cirineos en los calvarios de muchas vidas que las hacen más ligeras y confiadas. Gracias por todos aquellos que nos ayudan a cargar nuestras cruces, que nos acompañan, que nos alivian el camino. Ayúdanos a ser sensibles a las cruces de los demás y a estar dispuestos a ser también cirineos para otros.

(silencio)

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

SEXTA ESTACIÓN

Verónica enjuaga el rostro de Jesús

Te adoramos y te bendecimos, oh Cristo, porque con tu cruz nos has amado hasta el extremo.

El corazón, sede del amor

El núcleo de cada ser humano, su centro más íntimo, no es el núcleo del alma sino de toda la persona en su identidad única, que es de alma y cuerpo. Todo está unificado en el corazón, que puede ser la sede del amor con todos sus componentes espirituales, psíquicos e incluso físicos. En definitiva, si reina el amor, la persona alcanza su propia identidad de una manera plena y luminosa, porque cada ser humano ha sido creado ante todo por amor, está hecho en sus fibras más profundas para amar y ser amado. [Francisco, Dilexit nos, n.º 21]

Cristo de misericordia, cuando acariciamos el rostro de un hermano o hermana que sufre y se nos concede ver en él tu rostro, percibimos el misterio de comunión que nos hermana con toda la familia humana. Entonces, más allá de los rasgos externos y particulares de una persona, nos adentramos en la belleza única e irrepetible que se esconde en el corazón de cada ser humano y que abraza toda la realidad de la persona. Gracias por invitarnos a enjuagar los rostros que piden consuelo.

(silencio)

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.



SÉPTIMA ESTACIÓN

**Jesús cae
por segunda
vez**

Te adoramos y te bendecimos, oh Cristo, porque con tu cruz nos has amado hasta el extremo.

Donde se levantan muros, construimos puentes

Cada ser humano es hijo de Dios. En él está impresa la imagen de Cristo. Se trata, pues, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los demás a ver en el emigrante y en el refugiado no solo un problema que hay que afrontar, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados... (...) Donde el mundo ve una amenaza, ella ve hijos; donde se levantan muros, ella construye puentes. Sabe que el anuncio del Evangelio solo es creíble cuando se traduce en gestos de cercanía y de acogida; y que, en cada migrante rechazado, es Cristo mismo quien llama a las puertas de la comunidad.

[León XIV, Dilexi te, n.º 75]

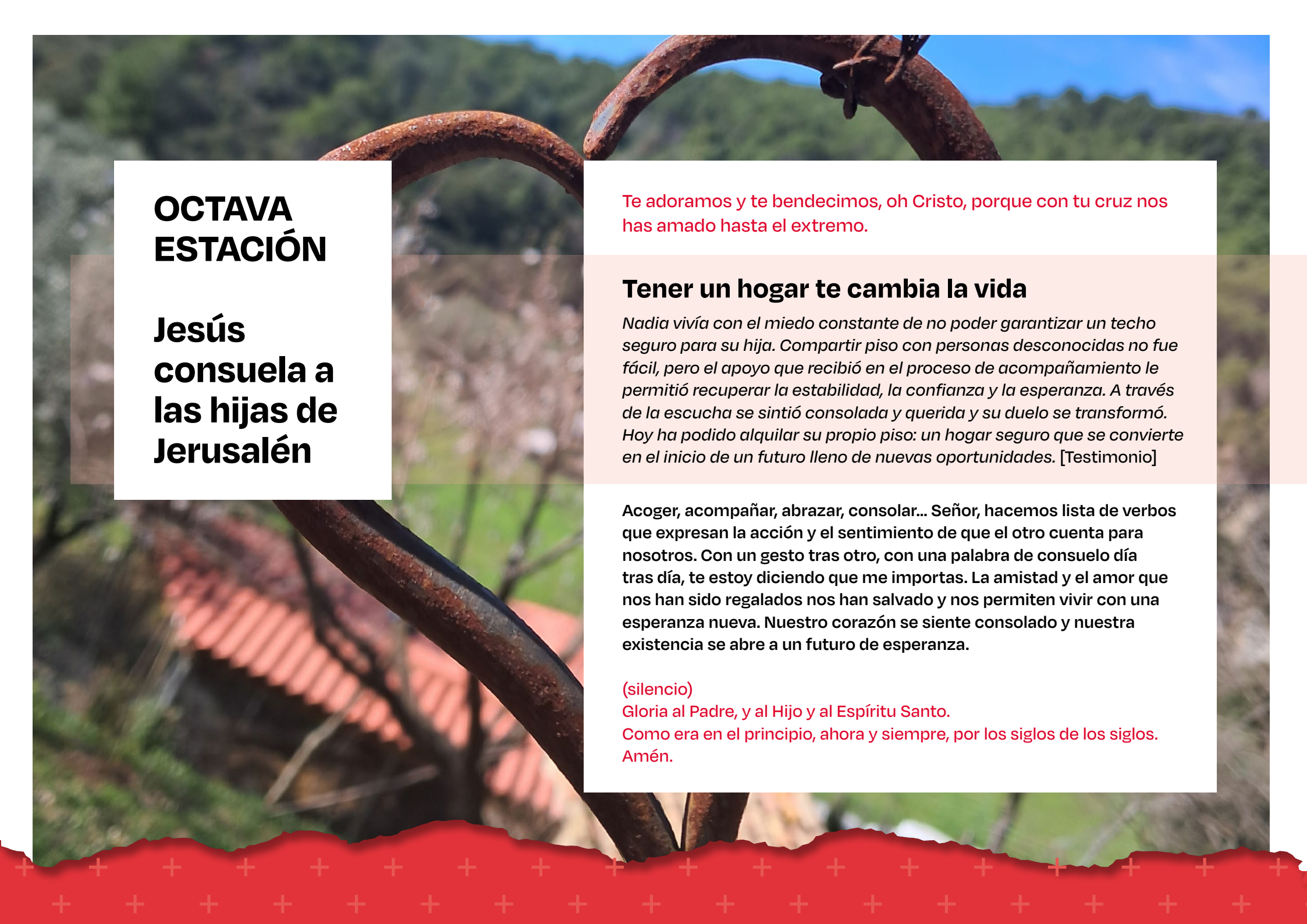
Dios del amor y la bondad, lo sabes bien: queremos caminar como comunidad, nuestro deseo es hacer camino juntos con muchas personas que viven circunstancias muy diversas.

A veces avanzamos a buen ritmo, a veces tropezamos y caemos. A veces debemos aflojar el paso para que aquellos hermanos y hermanas que van más despacio puedan seguir con nosotros. Concédenos abrirnos a tu amor incondicional que nos da la fuerza para levantarnos una y otra vez. Quizá lleguemos más tarde, pero llegaremos juntos.

(silencio)

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.



OCTAVA ESTACIÓN

Jesús consuela a las hijas de Jerusalén

Te adoramos y te bendecimos, oh Cristo, porque con tu cruz nos has amado hasta el extremo.

Tener un hogar te cambia la vida

Nadia vivía con el miedo constante de no poder garantizar un techo seguro para su hija. Compartir piso con personas desconocidas no fue fácil, pero el apoyo que recibió en el proceso de acompañamiento le permitió recuperar la estabilidad, la confianza y la esperanza. A través de la escucha se sintió consolada y querida y su duelo se transformó. Hoy ha podido alquilar su propio piso: un hogar seguro que se convierte en el inicio de un futuro lleno de nuevas oportunidades. [Testimonio]

Acoger, acompañar, abrazar, consolar... Señor, hacemos lista de verbos que expresan la acción y el sentimiento de que el otro cuenta para nosotros. Con un gesto tras otro, con una palabra de consuelo día tras día, te estoy diciendo que me importas. La amistad y el amor que nos han sido regalados nos han salvado y nos permiten vivir con una esperanza nueva. Nuestro corazón se siente consolado y nuestra existencia se abre a un futuro de esperanza.

(silencio)

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

Te adoramos y te bendecimos, oh Cristo, porque con tu cruz nos has amado hasta el extremo.

El equilibrio de la fe

Para estar contigo en tu camino, hay que andar, aunque nuestra pereza nos pida que nos quedemos quietas. Tú nos has elegido para mantenernos en un extraño equilibrio, un equilibrio que puede establecerse y mantenerse solo en movimiento, solo en un impulso. Un poco como una bicicleta, que no se puede aguantar de pie si no está en marcha [...]

Solo podemos estar de pie si avanzamos, moviéndonos, en un estallido de caridad».

Solo caminando, vivimos en el equilibrio de la fe, que es un desequilibrio, pero es así: como la bicicleta. Si tú te detienes, no se aguanta de pie. (Delbrêl, M. Humour dans l'amour. Méditations et fantaisies, pág.56).

Cuántas veces flaqueamos, tropezamos, caemos... y experimentamos que perdemos el norte y el equilibrio de nuestra vida. Es cierto: tenemos la capacidad de caer en el pozo más profundo, pero también la de levantarnos y nadar hasta la superficie. Jesús, libéranos del miedo y del cansancio de amar. Ayúdanos a estar dispuestos a acoger siempre las caídas de los demás, tantas veces como sea necesario. Que no nos cansemos nunca de perdonar, que no nos cansemos nunca de amar, que no tengamos en cuenta el pasado de nadie, que en cada encuentro, en cada relación depositemos siempre la esperanza de una vida renovada. Que estemos siempre dispuestos a dar nuevas oportunidades a quienes nadie quiere, a los más olvidados y también a quienes nos han hecho daño.

(silencio)

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.





DÉCIMA ESTACIÓN

**Jesús es
despojado
de sus
vestiduras**

Te adoramos y te bendecimos, oh Cristo, porque con tu cruz nos has amado hasta el extremo.

Un espacio de acogida, apoyo y solidaridad

El Caliu es un espacio de acogida para personas sin hogar. Cada día alrededor de 100 personas acuden a desayunar y a cubrir sus necesidades más básicas. Son personas sin hogar o familias que no llegan a fin de mes. Para las personas participantes, El Caliu es mucho más que un comedor social: es un lugar de encuentro, donde construir vínculos y solidaridad; una ayuda en el proceso de rehacer su vida.

[Testimonio]

Vivir despojado de salud, de una vivienda digna, lejos de la tierra donde se ha nacido, falto de apoyo familiar... Sin buscarlo, sin saber cómo se van desgarrando poco a poco los ejes esenciales que sostienen nuestra vida. ¿Podemos imaginarlo? Cristo Jesús, tú que experimentaste ser despojado de todo lo material, ayúdanos a reencontrar lo esencial que llena de sentido nuestras vidas. La amistad, rehacer vínculos, el amor... son expresión de una nueva esperanza.

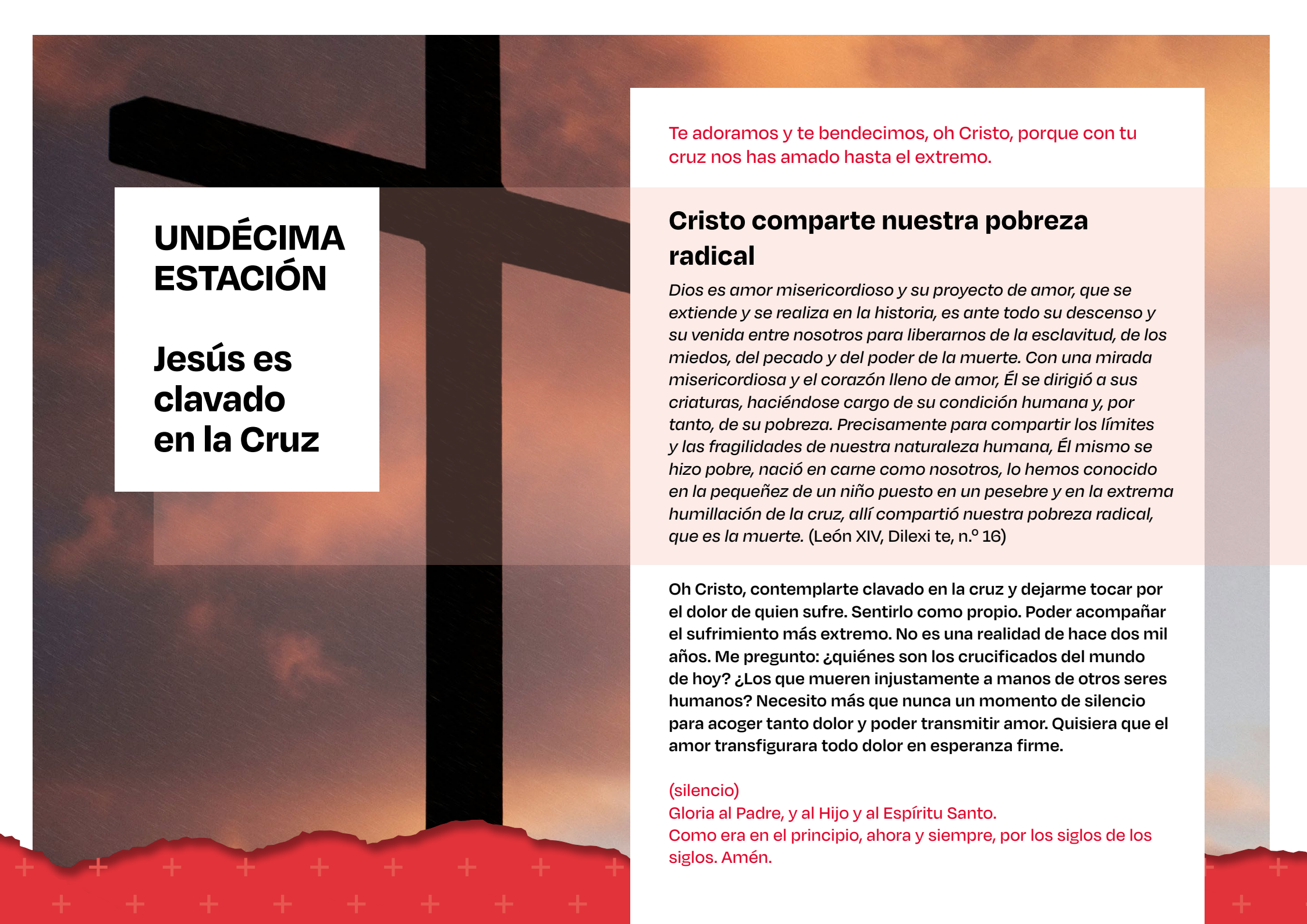
(silencio)

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.





UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la Cruz

Te adoramos y te bendecimos, oh Cristo, porque con tu cruz nos has amado hasta el extremo.

Cristo comparte nuestra pobreza radical

Dios es amor misericordioso y su proyecto de amor, que se extiende y se realiza en la historia, es ante todo su descenso y su venida entre nosotros para liberarnos de la esclavitud, de los miedos, del pecado y del poder de la muerte. Con una mirada misericordiosa y el corazón lleno de amor, Él se dirigió a sus criaturas, haciéndose cargo de su condición humana y, por tanto, de su pobreza. Precisamente para compartir los límites y las fragilidades de nuestra naturaleza humana, Él mismo se hizo pobre, nació en carne como nosotros, lo hemos conocido en la pequeñez de un niño puesto en un pesebre y en la extrema humillación de la cruz, allí compartió nuestra pobreza radical, que es la muerte. (León XIV, Dilexi te, n.º 16)

Oh Cristo, contemplarte clavado en la cruz y dejarme tocar por el dolor de quien sufre. Sentirlo como propio. Poder acompañar el sufrimiento más extremo. No es una realidad de hace dos mil años. Me pregunto: ¿quiénes son los crucificados del mundo de hoy? ¿Los que mueren injustamente a manos de otros seres humanos? Necesito más que nunca un momento de silencio para acoger tanto dolor y poder transmitir amor. Quisiera que el amor transfigurara todo dolor en esperanza firme.

(silencio)

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la Cruz

Te adoramos y te bendecimos, oh Cristo, porque con tu cruz nos has amado hasta el extremo.

Viviendo de realquiler, pero acompañada

María Teresa tiene 69 años y vive en una habitación realquilada porque no puede permitirse una vivienda propia. Sin pensión y con ingresos muy limitados, cada mes es un reto. Sentía que iba muriendo un poco cada día. Sin esperanza. Gracias al apoyo económico para cubrir los gastos básicos y al acompañamiento emocional de un profesional, ha podido sentirse acompañada en esta etapa de su vida y así afrontar el día a día con mayor tranquilidad. [Testimonio]

Jesús muere en la cruz. Hay personas que mueren de repente un día. Pero hay otras que van muriendo poco a poco, un poco cada día. Su vida es una pesadilla. La muerte siempre nos impresiona porque nos remite a una dimensión que no conocemos; pero cuando se trata de una muerte en vida, de un ir muriendo a trozos día tras día, nos impresiona aún más. Nos indigna. Nos subleva. Podemos oler el aroma del miedo. Dios del amor, contemplo a Cristo clavado en la cruz con los brazos extendidos. Experimento ya la fuerza de la resurrección y soy testigo de una fuerza que genera vida y más vida. Este es el poder del amor que me hace avanzar con confianza y me hace renacer cuando lo creía todo perdido.

(silencio)

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

DÉCIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús en los brazos de su Madre

Te adoramos y te bendecimos, oh Cristo, porque con tu cruz nos has amado hasta el extremo.

La ternura que salva

Jesús había comprendido que era lo que echaba en falta en el desierto de Judea y en los hombres que a dicho lugar acudían. Lo que el desierto no daba a los hombres que en él vivían era la ternura. Lo que faltaba en el desierto era amor. "El Dios del amor"..., "el amor de Dios"....Se dice fácilmente. Lo difícil es dar testimonio, de un modo tangible, de la veracidad de estas palabras. En muchos casos el amor, en realidad, es impotente. El amor, en sí mismo, no produce beneficios tangibles. Por eso nos resulta difícil descubrir dónde puede hallarse el amor de Dios, oculto como está por las realidades concretas que, más bien, parecen sugerir que Dios no existe, o que no habla, o que está airado. Sin embargo, ahora sabemos que, precisamente bajo esa realidad del Jesús débil e ineficaz, se oculta el misterio de la auténtica enseñanza cristiana. El significado de la resurrección es ininteligible si se considera al margen de esa debilidad y esa ineficacia. Uno solo puede empezar a seguir a Jesús si acepta el riesgo de ser débil e ineficaz en este mundo visible. (Endo, S. Jesús p.41; 104 i 209).

Hay silencios que no pueden ser nombrados por ninguna palabra. Hay silencios, como el de María en el Gólgota, donde solo quedan preguntas sin respuesta, a la espera de ser colmadas por gestos de amor y ternura, por presencias silenciosas aparentemente inútiles o ineficaces. Que seamos capaces, como María, de abrazar los silencios que nos parecen incomprensibles con la confianza de que serán atravesados por la plenitud de un Amor que quizá ahora no comprendemos. Ojalá nuestra sencilla, humilde y callada compañía sea ternura que salva en los desiertos más punzantes de la vida. Que el Espíritu de Jesús nos habite y lo haga posible.

(silencio)

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

DÉCIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es sepultado

Te adoramos y te bendecimos, oh Cristo, porque con tu cruz nos has amado hasta el extremo.

Un camino lleno de oportunidades

Soukaina llegó a España de pequeña con su familia. Los comienzos no fueron fáciles, pero recuerda con cariño los espacios en los que ella y su hermano participaban de niños. Allí encontró el acompañamiento, la confianza y los referentes que necesitaba para avanzar y construir su futuro. Hoy es abogada y mira atrás con gratitud. El camino recorrido le ha permitido crecer, tanto personal como profesionalmente. [Testimonio]

Cuando enterramos el desánimo, la pereza, la baja autoestima, renace en nosotros una fuerza que desconocíamos y que nos permite avanzar por caminos insospechados. Al confiar, recuperamos la esperanza que no muere y se abre ante nosotros un horizonte lleno de posibilidades y de luz.

(silencio)

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

Oración final

Oh Cristo,

Hemos caminado, estamos en camino y queremos seguir caminando con tantos hermanos y hermanas nuestros que hoy sufren injustamente, que son condenados a muerte, torturados, asesinados o que viven en los márgenes.

Por el misterio de tu pasión, tu muerte y tu resurrección, creemos que tú también caminas con nosotros y con todos los que sufren en todas partes.

Más fuerte que la muerte sentimos la fuerza del amor, que nos abre un camino de esperanza.



+ Súmate a Caritas

Si te haces socio o haces un donativo
estarás al lado de quién más lo necesita



actua.caritas.barcelona/haz-un-donativo

Bizum: 33381

Teléfono de atención al donante: 93 112 70 10